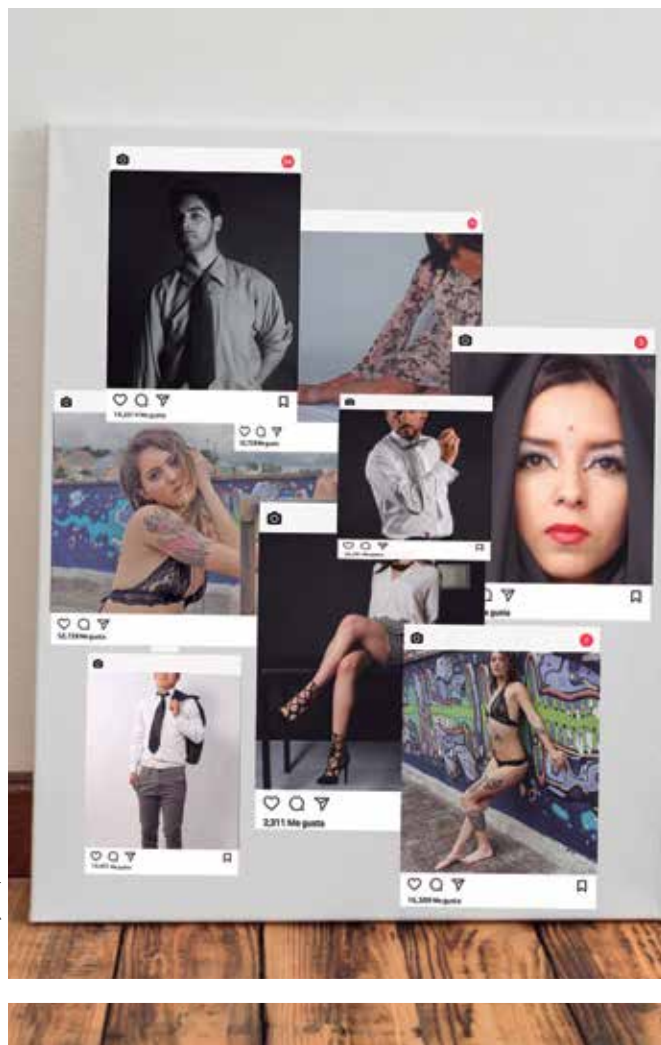




Seducción y mundo

Por Javier Martínez Álvarez



Fotos: José Luis Ojeda y Giovanna Rebolledo

El mundo es una máquina de seducción y su reflejo hechiza a los individuos mediante la propuesta permanente de espectáculos, artificios, movimientos y pensamientos; produce y reproduce ilusiones infinitas a cada instante, en todas partes, y ofrece la promesa de satisfacer deseos, necesidades y emociones. ¿Pero qué es lo que seduce?, ¿cuál es el proceso?, ¿cómo interviene esto en la vida cultural y social? y ¿cuál sería la manera de resistir a tal hechizo?

La seducción aparece en signos vacíos, ilegibles, insolubles y arbitrarios, que no se perciben en nuestra cotidianidad, signos en un estado de pura potencia en tanto no sustentan un intercambio. A la espera de ser evocados, pasan ligeramente de lado, modifican el ángulo de refracción del espacio, lo curvan y lo abstraen. Lo que seduce transita bajo el cobijo de un poder que se halla en las profundidades del sujeto y el objeto; el poder de constituir y crear sentido. Nos acompaña a todas partes, todo el tiempo, como parte de nuestra conciencia histórica (Baudrillard, 1981). Acecha los sistemas periféricos en el punto de inercia, donde las trayectorias van más despacio, donde la persona es absorbida por artificios mundanos y etéreos; superficies ilusorias con condiciones idóneas para que esta atracción habite como mero anhelo (Baudrillard, 1984: 75).

Allí surge el rebote, figura constructora de lugares de reflexión del sujeto simbólico, que se vuelve una figura poética ante la dialéctica que genera su reflejo (mundo) y sus significaciones. Lo que rebota es fisura y fuga a la posibilidad de observar lo no visible, lo que constituye y choca.

REFLEJO, MIRADA Y REBOTE

La apariencia, espejo del orden simbólico, además de silueta, es simulacro cuando el sujeto está en un estado de radical desilusión, presencia pura frente a su doble: un calco que nos piensa, un incitador a duelos de conciencias cuando nos miramos (Deleuze, 2004).

Sin embargo, el reflejo desgasta. Nunca se es igual ante él; es absorbido y reabsorbido. Niega la anatomía en la que el cuerpo toma el papel de un

receptáculo de anhelos dispersos, estrategia bien utilizada de la seducción; asecha a todo lo que tiende a confundirse con su realidad (Baudrillard, 1981: 67).

La mirada que atavía, enmascara, mutila, dibuja o tortura se vuelve un ritual para rasgar lo divino, y el maquillaje se convierte en una máquina para reinventar la identidad del sujeto o del objeto ante el mundo; es anhelo secundario, artimaña y trampa. Sin embargo, niega la faz natural; borra las marcas genuinas y las sustituye. Lo que el simulacro absorbe del original es la mera ilusión, por ello la metamorfosis de la persona se crea en lo que el reflejo devuelve: el rebote (Baudrillard, 1981: 67).

El maquillaje ofrece una seducción divina, transparente y superflua, que atraviesa con facilidad la interioridad del ser para crear una nueva composición y un orden a manera de camuflaje.

El rebote, por tanto, es la resistencia a lograr la completitud fantasmagórica que se halla en el reflejo; es una sensación que sólo busca persuadir al sujeto ante sus necesidades proyectadas en su profundidad. Lo que regresa es un diálogo con nuestras búsquedas. Es estar en una dimensión indeterminada entre la representación y su ilusión; es un devenir que adquiere sentido en la fuga de lo que seduce; es romper la relación que tenemos con nuestra imagen simulada y tratar de reconocernos en lo natural (Deleuze, 2004).

CYBER ESPEJO

El rebote recorre los filamentos de lo digital, y su realización se reprime, por instantes, a un

constructor de seducción virtual. En la actualidad permea la ilusión de hacer conexiones mediante el reflejo digital, seducida por el artificio que opera desde el cyber espejo (Baudrillard, 1981: 148), síntoma cultural en el que se genera pura necesidad y configuración cartográfica binaria del ser virtual.

El sujeto es erotizado por el testimonio inmediato que recibe de sí mismo, en comunidades que se perciben como sitios donde ya no hay sentido, donde reina lo digital, condicionado a la mera producción y reproducción simbólicas como hoy constructoras de identidad (Lipovetsky, 1986). Los segmentos grupales están conectados pero no verdaderamente relacionados, ya que sólo existe una ilusión de pertenencia, de integración y de configuración en redes de seducción fugaz, deseo vacío de estar “en línea”, la autoseducción total.

Un mundo representado por su reflejo, espectáculo yaciente en la pantalla cercana a la perfección que se alimenta de una seducción en la forma más fría (Debord, 1967), es decir, de contenidos vacuos, ingenuos y sin reflexión.

EL REBOTE

La devolución de una imagen distorsionada, principalmente por necesidades internas, siempre surge por el engaño a los sentidos. El rebote nos recuerda que el reflejo, pantalla de absorción insaciable, está siempre dispuesta a desgastarnos desde su hechizo metafísico y nos alinea a su rigor simétrico, al anhelo de la divinidad.

Nos propone detenernos a reflexionar sobre qué nos impulsa a hacer y significar las cosas; allí, entre el sujeto y su reflejo (el mundo), devela nuestro cobijo de máscaras, nuestro ser prestado y nuestra falsa apariencia.

Lo que seduce no es fuerza narcisista ni carencia, sino la búsqueda de caminar hacia otros horizontes; es la pulsión latente y escondida en las profundidades del sujeto que lo instan a vivir. 

Referencias

- Baudrillard, Jean (1981). *De la seducción*. España: Cátedra.
- (1984). *Estrategias fatales*. Barcelona: Anagrama.
- Debord, Guy (1967). *La sociedad del espectáculo*. París: Buchet-Chastel.
- Deleuze, Gilles (2004). *Mil mesetas*. España: Editorial Pre-Textos.
- Lipovetsky, Gilles (1986). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.



Javier Martínez Álvarez es licenciado en Arte Digital, productor multidisciplinario y diseñador gráfico. Se desempeña como investigador del arte contemporáneo y la cultura digital. Es columnista en las revistas *36 Zero* y *El ocio*, además de caricaturista político en el Periódico *ABC*. Su obra ha sido expuesta en varios puntos de la entidad mexicana.

